



¿QUÉ FUE  
DE LOS  
CANTAUTORES?

**LUIS  
PASTOR**

MEMORIAS  
EN VERSO

*A nuestros padres, Luisa y Ángel*

© Del texto:  
Luis Pastor

© De la fotografía en pág. 6:  
Jorge Dragón

© De esta edición:  
Capitán Swing Libros, S. L.  
[www.capitanswing.com](http://www.capitanswing.com)  
Nórdica Libros, S. L.  
[www.nordicalibros.com](http://www.nordicalibros.com)

Supervisión, coordinación y producción:  
Lourdes Guerra

Diseño:  
Estudio Pep Carrió

Corrección ortotipográfica:  
Victoria Parra y Ana Patrón

ISBN: 978-84-17281-00-7  
Depósito Legal: M-29755-2017  
Código BIC: BGFA  
Impreso en España / Printed in Spain  
Gráficas Cofás

Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

# ¿QUÉ FUE DE LOS CANTAUTORES? LUIS PASTOR MEMORIAS EN VERSO

Capitán Swing 

Nórdicalibros



Hay autores en los que la palabra creadora conduce su obra (Rimbaud, Baudelaire, Pushkin, Keats, Cernuda...). Otros, desde distintas raíces, extraen sus versos de un ánimo entrañable, es decir, de tripas o alma, desde la emoción o la rabia, el llanto, la queja y la denuncia. Luis Pastor es de éstos. Con tradición puesta al día, construye su oficio, su vocación, desde una cuna, donde era contagiado por las coplas que perfumaban las miserias de aquella Extremadura franquista, hasta su obligada migración por otras tierras, haciéndose juglar. Aquel juglar inmemorial que, ante el pueblo o los nobles y los reyes, cantaba o bailaba o hacía juegos, yendo de unos lugares a otros. Desde su pueblo, Berzocana, el de sus paisanos y familia, todo un deambular hasta ese Vallecas madrileño, donde, rodeado de chabolas y represión, clamó con voz atiplada por un furioso rasgueo de guitarra, puñetazos contra las cuerdas que tapaban el agujero de su boca.

Por eso, ahora, aquel trovador de largo caminar, al que los años no parecen haber cansado ni sus pies ni su lamento y querella, desgrana los recuerdos de su vida en versos de rápida, urgente, emoción. La que, sin duda, contagiará a los que, siguiendo su estela, tararearon y entonaron sus canciones entre la nostalgia y la pasión encendida. Un abrazo, puro fuego.

Alfonso Ungría

**1** Vengo cantando en el tiempo  
desde que tengo memoria,  
igual triste que contento  
a lo largo de la historia,  
con el alma en la garganta  
como canta el ruiseñor,  
o la flauta del pastor  
de aquella mi Extremadura  
de ese niño que era yo,  
monaguillo de dos curas,  
que tocaba las campanas  
y también el esquilón.

**2** Agua bebía del pilón  
cuando bebían los caballos.  
Un siglo duraba un año,  
y un año cuatro estaciones  
el campo ponía las flores,  
y el kikirikí, los gallos.

**3** Se cantaba en Navidad,  
en mayo y en carnavales,  
en las casas, los corrales,  
en el huerto y en la escuela,  
en la trilla y en la siega,  
y a los santos *pa'* rezar.



Manolo, Luis, Juan, José M.<sup>a</sup> y Pepito

4 Hablamos del siglo xx  
y de los años cincuenta,  
de aquella mi Extremadura,  
la Sierra de las Villuercas,  
tan verde, tan gris y oscura,  
tan feliz y tan cruenta.

5 Hablamos de Berzocana,  
Real Villa por los santos  
san Fulgencio y Florentina,  
san Isidoro y Leandro;  
porque si la llamo *aldea*  
se molesta algún paisano.

6 Esclavos del latifundio,  
los campesinos sin tierra,  
perdedores de la guerra,  
los pobres de los dos bandos,  
que al final de la contienda  
nunca comieron pan blanco.

7 Cantinela de los padres  
cuando todos en la mesa,  
cansados del mismo plato  
lo dejábamos a medias:  
«Si hubierais vivido el hambre,  
os comeríais las piedras».

**8** Y aunque no pasamos hambre  
ocho contando al abuelo,  
son muchas bocas *lampando*  
para tan poco puchero.  
O quizás muy poca chicha,  
para tan grande caldero.

**9** Los manjares eran fruto  
que maduraba en el árbol,  
y los meses eran largos  
hasta que llegaba el sol,  
y nos bañaba el dulzor  
de la fruta entre los labios.

**10** Que la memoria es feliz  
si la niñez se recuerda.  
Y si tiras de la cuerda,  
las campanas tocarán  
cantos de felicidad  
de aquella vida tan perra.

**11** Y si no, ¿por qué se iban  
los hombres al extranjero,  
a conseguir el dinero  
que aquí no podían ganar,  
con jornales de miseria  
si los querían contratar?

**12** Y si no, ¿por qué se iban  
a Madrid o Barcelona,  
a Bilbao y a Pamplona  
cada día más familias,  
abandonando sus casas,  
su simiente y su semilla?

**13** Emigrantes pueblerinos  
de boina, pana y remiendos,  
perdidos en el infierno  
de trenes y soledad,  
con jirones en el alma  
y la pena en el mirar.

**14** Emigrantes pueblerinos,  
perdidos en los andenes  
de aquellos enormes trenes  
que nunca vieron pasar,  
temerosos de su suerte,  
siempre ansiosos por llegar.

**15** Que la niñez es feliz  
lo dicen los días de fiesta,  
los veranos y la siesta,  
el turrón y el mazapán  
y las castañas asadas,  
y las rosas del rosal.

**16** Y yo era un niño feliz  
a pesar de los pesares,  
pues espantaba los males  
gritando a pleno pulmón.  
Era como Joselito,  
el Pequeño Ruiseñor.

**17** Si mi madre me mandaba  
a la tienda a algún recado,  
yo corría calle abajo  
cantando a grito pelado.  
No hay rincón, puerta ni plaza  
que mi voz no haya escuchado.

**18** La luz llegaba a las ocho  
y el juego se terminaba,  
muchachos en desbandada  
a casa todos corrían.  
Si te pasaba la hora  
buena bronca te caía.

**19** Educados en el miedo,  
aguzabas las orejas  
porque te llovían collejas  
cuando menos lo esperabas,  
o te caía un soplamocos  
que por poco te tiraba.





**20** Era una torta certera  
que te cruzaba la cara.  
La mejilla colorada  
y la lágrima a brotar,  
aguantando sin llorar  
con la rabia atragantada.

**21** El castigo, era la norma  
y la obediencia sagrada.  
En la escuela te zurraba  
el maestro con la regla,  
y el cura te levantaba  
del suelo por las orejas.

**22** Se repartían sopapos  
como hostias en la misa.  
Como moscas a la chicha  
te caían por todos lados,  
eras un perro asustado,  
aprendiz de tus desdichas.

**23** Y bastaba una mirada  
para entender el recado,  
para asumir el pecado,  
la culpa y la contrición.  
Porque el respeto era miedo,  
y la obediencia, temor.

**24** Al lado de la pobreza,  
la vida pone sonrisas,  
remiendos en la camisa,  
sietes en los pantalones  
y piojos, pulgas o chinches  
en algunas ocasiones.

**25** Y mi niñez fue feliz  
al menos en el recuerdo,  
a pesar del duro invierno  
y el brasero que a la escuela  
chicas y chicos llevaban  
además de la cartera.

**26** A pesar de los pesares,  
del palo y el tentetieso,  
la leche en polvo y el queso  
regalo de Mister Marshall,  
de los maestros que tuve  
¡sólo don Pedro se salva!

**27** Aún guardo los olores  
del perfume que emanaba  
cuando don Pedro mandaba  
llevar flores a María,  
y cortábamos las rosas  
que en el patio florecían.



Juan y Luis

**28** Cada cual tenía su huerto  
elegido a la carrera.  
Al llegar la primavera  
brotaban de nuestras manos,  
matitas que fueron granos  
semillas en la cartera.

**29** Era norma de la Iglesia,  
nos separaban por sexos.  
Al que no iba a misa, preso,  
ante todos señalado,  
y el lunes crucificado  
sin ración de leche y queso.

**30** Aparte del *Cara al sol*  
cantábamos más canciones,  
folklore de otras regiones  
que en mi disco duro guardo.  
Aquellos tres años largos  
desatan mis emociones.

**31** Vengo cantando en el tiempo,  
como canta la cigarra,  
como el grillo, la chicharra,  
el cuco y el ruiseñor.  
Antes de ser cantautor  
yo ya daba la tabarra.